



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.165

PREGIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 pesetas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 12 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

SÁBADO 21 DE SEPTIEMBRE DE 1895

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cauvartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

Recolección

Presas para vinos, moderno sistema.—Bombas Noel y otros sistemas para trasiegos.—Azufradores, catadores y demás enseres necesarios al vinicultor.—Desgranadoras de panizo (6 fanegas por hora).—Embudos automáticos.—Tijeras para vendimiar, poda, etc.—Arados de verdadera.—Espino artificial.—Pala, azada, legones, todo acero.—Carretillas y wagnones.

INSTALACION DE RIEGOS

C. Pérez Lurbe.—Plaza de Castellini, 12

CLINICA MEDICO QUIRURGICA

A CARGO DEL

LICDO. JUAN J. OLIVA,

antiguo alumno interno del Hospital de San Carlos de Madrid.

Consulta de Enfermedades de Mujeres y de los ojos

HORAS DE CONSULTA DE 11 A 1. GRATIS LOS SABADOS CALLE DE BEATAS 15

Impresiones.

Gracias á Dios que ha terminado la época de viajes y de descripciones.

La tinta se ha gastado en muchos sitios transmitiendo impresiones más ó menos fuertes y pintando los detalles de campos, montes y hasta palomares.

Todos los que pudieron se alejaron hastiados durante el estío, ya en sus *express*, ya en mercancías, ya en burro ó á pie, á sitios frescos.

Y, claro, los corzones de los viajeros se ensancharon ante berzas y calabacines que crecen al aire libre; se expansionaron las almas, y muchos echaron mano del quitasol ó del lápiz y, ¡allá va! desmenuzaron sus impresiones, por lo que en tal tarea pudiera ganar la nación.

Así es que los pasados días se destinaron á la descripción del mundo, desde cada uno de sus rincones, como si todo fuera de creación reciente



Hay que ver las epístolas que fabricó la impresionable hija de Camarillo en sus ratos ociosos allá en Villamelón, contando á una amiga cuanto observó, á la luz de un candil de cuatro mecheros, y respirando las *auras perfumadas* y el aromático tufo del aceite de oliva. Véase una de aquéllas:

«¿Qué me falta aquí, querida Sinfoniosa? ¿Qué podré echar de menos en un país tan fértil como este, donde se crían tres clases de frutas y yerbas variadas y animadas de muy diversas especies, desde el cerdo robusto y huraño á la alegre y pintarrajada mariposa, desde la muja pacífica á la revoltosa pulga?»

«Los gorriones y los grillos ma despiertan con sus *piadas trovas*; las cabras me dan su *blanca leche*, su miel las abejas y su música un joven no mal parecido que maneja el acordeón como tú la aguja.»

«Eso de que me dan miel y leche, es un decir: Papá lo paga todo luego.»

«Solo me falta un novio. ¡Ay, si me saliera!»

«Tuya»

MICHAELA.

Postdata. ¡Ya me ha salido! En este momento acaba de declarar seme el chico del acordeón. Me parece más guapo que antes. Dice que si no le correspondo se tirará á la acequia. Ya ves, ¡pobrecito! en la acequia hay agua y ranas. Ya te he dicho que aquí hay de todo. Díselo á mis primas, para que rabien. ¿Siguen tan feas? ¿Han estrenado ya traje? ¿Se han echado novio? Contesta á todo».

Los periódicos no se pueden leer durante el verano. Marean los redactores que toman aguas ú otros líquidos, dando á conocer á las señoritas (todas siempre, por supuesto, simpáticas y bollisimas) que visitan los balnearios, y á sus papá y á sus primos y el retrato del médico director, que resulta siempre guapo y galante; los trajes que durante la temporada lucen las bellas; las frases que allí pronuncian los que van para diputados ó concejales; la reseña de la casa; la de los campos; los instintos de los domésticos y del mastín, etc., etc.



¡Ah con qué gusto guardan el número en que se habla de ellos aquellos chicos semigomosos que usan cinturón de seda y aquellas señoritas de quienes sólo se ha hablado en las *soirées* de agua con azucarillo! Apenas si se ponen huecas cuando ven que, gracias al gacetero, el mundo sabe que ellas son hermosas (cosa hasta entonces dudosa) y que saben telear y cantar romanzas casi en italiano, y que tienen varios vestidos en buen uso. Después de estas impresiones,

¿qué diario dejará de hablar de la partida levantada en armas? Este año le ha tocado el turno á Chovar. Todos los periódicos dicen que se levantaron un día ocho hombres; pero ninguno indica el número de los que aquel día se acostaron, que, de seguro, serian más.

Y después, en estos tiempos de ciclismo rabioso, ¿qué elegante de aldea que maneje el aparato, es capaz de contenerse y dejar de escribir á alguna publicación de esas que circulan mucho, cartas parecidas á la que sigue, en la seguridad de que será inserta en término preferente?»



«Sr. D. PEPITO PEDANTE.

Distinguido ciclista:

«Pues verá usted, yo soy un *recordmen* bastante distinguido, y además mi señor papá tiene el mejor comercio de lienzos crudos de Algodor y una hermosa bicicleta, que me presta los días laborables.»

«Porque mi señor padre, aunque es más viejo que yo, monta los días festivos, y en un mes sólo se ha caído cuarenta veces.»

«Bueno, pues ayer nos ocurrió una cosa muy graciosa á D. Lucas, un señor que ha escrito un sainete para Apolo, al sacristán y á mí.»

«Jugágame á la brisca los tres, y D. Lucas dijo:

«—Esto es muy tonto. ¡Fuera la baraja! vamos á jugar nos unas chuletas en velocipedo. Al que dé antes siete veces la vuelta al pueblo le convidan los otros dos.»

«Y así se hizo. No hubo desgracias. Solo atropellamos al maestro, al alguacil y á cinco ó seis chiquillos. Pero las heridas fueron leves. Las chuletas estaban riquisimas. ¡Qué chuletas nos dieron el tabor nero y algunos de los atropellados!»

«Ya sabe V., pues, que soy el campeón. Dígame en ese papel. También escribo á *Manubrio*, á *Corneta* y á otros distinguidos *sportmens* del periodismo.»

«Recuerdos á su familia, y besos á los niños, si los tiene. Enmiende la ortografía y mande como guste á su colega.»

Cachupín

Después de esta carta vienen las de los corresponsales que viajan por el extranjero, hombres eruditos y concienzudos que cuentan hasta el número de mosquitos que les pican, añadiendo que estos coleópteros son iguales á los de España, á excepción de una antena; y habían después de estalactitas y es-



talagmitas, de efectos de sol y de indumentaria; de arquitectura, de caballos y fachadas, desatándose seguidamente en descripciones históricas del suelo que pisan, desde la época más remota,—sin anotar el texto de donde lo extractan—y terminan dando á conocer lo que maldito lo que á nadie importa.

Los llamados prohombres políticos aprovechan esta estación para difundir sus ideas por villas y ciudades, describiendo su mercancía, siempre de superior calidad al decir de ellos, aunque con vistas de algodón, y tal vez algo averiada.

Los fondistas, que son los que ganan con sus discursos, aprovechan la ocasión para que á continuación de ellos se inserten sus *memias* en puro francés y se les llame á ellos *maitres d'hôtel*.

En fin, ¿qué habrá que después de las continuas descripciones de unos y otros sea para nosotros desconocido en esta época?

Seguramente nada. Tanto es así, que durante el verano muchas personas de buen gusto han adoptado una determinación con respecto á muchos diarios.

Y es la de no leerlos.

Julio Victor Tomey.

Microscópicas.

EL MARTES

Está en alza el papel supersticioso. Los que auguraban desgracias infinitas, porque el año comenzó en martes y termina en día del mismo nombre, se van saliendo con la suya; y no decimos que estarán contentos porque sería injuriosos. Al fin y al cabo, como las desgracias que caen sobre España afectan á todos los españoles, también le toca su parte á los supersticiosos.

El año actual es un año terrible para España; pero ¿fueron más bondadosos los precedentes? Si en medio de tantas catástrofes como se amontonan sobre nosotros conservamos aun serenidad bastante para discernir, surgirá en nosotros la negativa más rotunda.

Un año presenciarnos las escenas de dolor y llanto de pueblos que desaparecen arrastrados por la fuerza avasalladora de las aguas; de trenes que chocan y descarrilan haciendo pedazos á los viajeros. Otro año asistimos mudos de horror á la voladura de gigantesco buque que siembra de cadáveres la playa, y al otro nos descarga un golpe la traición, como en Melilla....

Los supersticiosos habrán hecho muchos prosélitos con las desgracias que nos afligen, mayor en número que las de otros años; pero ¿qué tiene que ver el

martes con la pérdida del «Regente», ni con la del «Carpio», ni con la guerra de Cuba, ni con el encontronazo del «Barcaiztegui», última desgracia que lamentamos porque no tenemos noticias de ninguna otra más reciente?

Somos un pueblo desgraciado y eso es todo; y unas veces porque la suerte no nos favorece y otras veces porque con nuestras imprevisiones la provocamos, tenemos de continuo de tunda á la desgracia, haciéndonos sus víctimas.

Damos la libertad á los negros, rompemos sus cadenas y les decimos:—Sois libres, y los negros, que se ven sneltas las manos, cogen el fusil y se rebelan.

Extromos la corteza y ponemos á disposición de una embajada un barco de primera, y se hunde.

¿Qué tiene que ver con eso el martes?

¿Ni quién puede hacer frente á esos reveses del destino?

RAUL

TIJERETAZOS

Ahora se le ocurre al fiscal del Tribunal Supremo investigar qué ha sido eso de los lances de honor verificadas en Madrid.

Toda España lo sabía, toda España menos él. Lástima que no lo haya sabido antes para evitarlos.

Dice «La Correspondencia Militar»: «Cueste lo que cueste, titula hoy «El Imparcial» su artículo de fondo. Si hubiese tonido el mismo lema cuando Gamazo fue ministro, tal vez á estas horas no se desarrollarían en Cuba tan dolorosos sucesos.»

Bien señalada y mejor puesta.

De una carta del Sr. Silveira, sobre un libro que trata de la guerra de Cuba:

«¡Qué pequeñas parecen nuestras contiendas de Madrid al lado de aquellas luchas en los bosques y poblados con la naturaleza, con la perfidia del enemigo y de sus poderosos auxiliares y impatizadores!»

A confesión de parte.... No es que parecen pequeñas esas luchas; lo son realmente.

Entre el «meeting» de Málaga, con el discurso de Silveira y todo, y un combate en la manigua, no hay comparación posible.

Lo primero es oropel. Lo segundo es oro puro sin liga ninguna.

La audiencia de Burgos está viendo una causa por parricidio.

El reo envenenó á su madre, le dió de puñaladas porque no se movió, y la quemó después.

¡Qué bien vendría ahora aquello de lo sagrado de la humana personalidad!

¡Persona humana el que mata á su madre y la quemó después!

¿Querrán ustedes creer que pensando en eso no hay pelo que no se me haya puesto de punta?

Dice un periódico:

«Dicen de San Sebastián que han llegado al juzgado de Bilbao grandes influencias en favor de los separatistas vizcainos recientemente procesados, influencias, dicen, que han sido muy comentadas por el sentido especial del asunto.»

Mientras no sean más que comentadas, pase.

Pero si son atendidas... estamos perdidos.

Y no podremos saber cómo se llaman esas influencias separatistas vizcainas?